

Necesitas la mar, te enseña. Hablaremos hoy de ...

EN BUSCA DE GUANAHANÍ

(Extraído y adaptado del artículo del mismo título, autor Pedro Pérez-Seoane Garau. RHN núm. 161. Pp. 155-160. 2023)

En la noche de más viento y mar de toda su travesía por el Atlántico vieron -o creyeron haber visto- una luz en el horizonte. Ya fuese fruto de su imaginación o una luz real, lo cierto es que, a las pocas horas, tras el acostumbrado rezo de la Salve, «*a las dos horas después de media noche pareció la tierra, dila qual estarían dos leguas (...) hasta el día Viernes, que llegaron a una isleta dlos Lucayos, que se llamava en lengua de yndios Guanahani*». Fue Rodrigo de Triana, de la carabela Pinta, el primero en gritar tierra aquel 12 de octubre de 1492.

Con este conmovedor párrafo, mezcla de palabras del autor y del *Diario de Colón*, aunque escrito por Bartolomé de Las Casas, comenzamos un artículo sobre qué isla del Caribe fue realmente la primera tierra a la que llegó el almirante.

Cristóbal Colón bautizó a la isla de Guanahaní, así llamada por sus habitantes, con el nombre de San Salvador. Tomó posesión de ella en nombre de Isabel y Fernando, la exploró y zarpó, descubriendo después las islas Santa María de la Concepción, Fernandina e Isabela, hasta llegar a la actual isla de Cuba. Pero, ¿sabemos con certeza a qué isla arribaron las naves de Colón aquel 12 de octubre?

La respuesta, por sorprendente que pueda parecer, es que no. A día de hoy no hay consenso entre los historiadores y académicos acerca de cuál es la isla del descubrimiento. Como tampoco se pueden identificar con seguridad esas tres islas mencionadas y descubiertas en la ruta hacia Cuba.

No tiene trascendencia política ni histórica saber cuál de las muchas islas Lucayas es realmente la Guanahaní descubierta por Colón, pero parece paradójico que la hazaña geográfica más trascendental de la historia de la humanidad, siga siendo un enigma más de cinco siglos después. Y no ha sido precisamente por falta de estudio del problema; hay cientos de trabajos al respecto que tratan de identificar aquella primera isla que Colón llamó «San Salvador».

Desde el siglo XVIII hasta el XX diversos historiadores han identificado distintas islas de las Bahamas como la auténtica Guanahaní. La isla de Cat, la isla de Watling, las Turk Islands, Samana Cay, Mayaguana, Egg Island, Conception Island, Caicos Island y Plana Island. No solo historiadores ilustres como Washington Irving, Alexander von Humboldt y otros muchos han tratado este problema, creyendo deducir la verdadera Guanahaní. Revistas especializadas y libros premiados han dedicados trabajos a este asunto. Incluimos a nuestro extinto Instituto Histórico de la Marina (CSIC) o al Museo Naval de Madrid de los que salieron dos trabajos relevantes.

Casi todos los investigadores modernos descartan como método fiable la reconstrucción de la derrota trasatlántica desde La Gomera hasta Guanahaní, debido a la insuficiente precisión de las anotaciones del *Diario de Colón* y al error que se acumula durante tantos días de navegación.

Una manera común de los diferentes estudios publicados sobre el tema es la necesidad de interpretar las anotaciones del Diario en contraste con otras fuentes documentales, para que su isla propuesta resulte coherente con el relato de la navegación y las descripciones

geográficas que contiene. En otras palabras, todos ellos necesitan alterar, obviar o interpretar a voluntad algún dato del Diario (distancias, rumbos o accidentes geográficos) que consideran inexacto, para que la ruta entre islas que proponen tenga sentido.

Para resaltar esta necesidad interpretativa, es por lo que comenzábamos estas líneas sembrando la duda sobre la famosa luz que dijo haber visto el Almirante («lumbre» la llama éste), según el manuscrito de Las Casas, a las diez de la noche en la víspera de su arribada a Guanahaní. Don Cesáreo Fernández Duro y otros muchos afirman la imposibilidad de haber visto luz alguna procedente de tierra, entre otras cosas porque a esa hora las naves de Colón estaban todavía a más de veinticinco millas náuticas de costa, y sólo una luz muy elevada y potente podría haber sido avistada a esa distancia. La única explicación plausible es que la luz proviniera de una de las dos carabelas que navegaban por delante.

Nos hemos referido en varias ocasiones a las fuentes documentales, y es ahí precisamente donde radica la explicación de que haya tal disparidad de islas candidatas a la gloria de ser la primera descubierta por Colón. Tan solo disponemos de los relatos de ese primer viaje colombino y de la cartografía de la época, pero es justo la falta de consistencia de esas fuentes documentales lo que deja abierta la puerta a distintas interpretaciones y conclusiones. Como es sabido, no se ha conservado el manuscrito original del diario del viaje escrito por Colón. El *Diario de Colón* no es una copia fiel del original, sino como el propio Las Casas dice, un sumario o síntesis abreviada.

En definitiva, tras arduos esfuerzos de historiadores, nautas y científicos durante siglos de investigación multidisciplinar, no ha sido posible demostrar de forma irrefutable a qué isla llegó Colón aquel 12 de octubre debido a que la principal fuente primaria, el diario original, ha desaparecido.

Capitán de Navío Eduardo Bernal González-Villegas, IHCN, Onda Pesquera de Radio España

Resumen.

Cristóbal Colón bautizó a la isla de Guanahaní, así llamada por sus habitantes, con el nombre de San Salvador. Tomó posesión de ella en nombre de Isabel y Fernando, la exploró y zarpó de en demanda de otras islas que fue descubriendo. Pero, ¿sabemos con certeza a qué isla arribaron las naves de Colón aquel 12 de octubre? La respuesta, por sorprendente que pueda parecer, es que no. A día de hoy no hay consenso entre los historiadores y académicos acerca de cuál es la isla del descubrimiento.



Posibles *Guanahani*, en Las Bahamas